

actos valerosos y sinceros de los hombres. Sobre todo en este pasajero desconcierto, en que so color de empeño artístico, se pasea ante la mirada de las generaciones ávidas de orientación, el triunfo de los gestos más ó menos estéticos de algunos hábiles recitadores que no supieron nunca cristalizar en hechos las teorías de sus sonoras declamaciones de fonógrafo.

Pertenece Eliseo Reclus á una familia de sabios — no extinguida aún — que ha dado á la Ciencia y á la Humanidad tesoros inestimables que sobrepasan el valor de un siglo. Familia de pensadores, de filósofos y poetas que colmaron el arte de la frase de cargamentos de saber idealizado, y llevaron el atractivo genial de la poesía á los campos — áridos enantes — de la ciencia geográfica. Poetas eruditos que descubrieron, y vulgarizaron en pintoresco estilo, la misteriosa fraternidad del hombre con la tierra. Hombres que han vivido arando el pensamiento de otros hombres con el hierro inquebrantable de sus profundas convicciones y llegan á morir como han vivido, erguida la razón, pujante el brazo, sin apartarse un punto de la práctica de las ideas que han sustentado. Hombres dignos de todo el entusiasmo de los poetas y de todo el cariño de los pensadores.

Eliseo Reclus, autor de tantas bellas é interesantes obras que en más de una ocasión habrán dejado su aroma de entereza y de valor en vuestro entendimiento,¹ ofrece en su vida el caso de consecuencia más hermoso y más puro que conozco en la Historia.

Apóstol de gran corazón y de amplio espíritu, rendía culto ferviente á la libertad en el sentido absoluto, sin las mañosas y cómodas reservas que hay en la convicción de nuestros más arrogantes liberales. Revolucionario profundo, no ponía jamás limitaciones al impulso vivificador que depura las conciencias y transforma y rejuvenece

las instituciones infiltrando en ellas la savia de la Naturaleza que el roce de los años les robara. Rebelde, afanoso y pertinaz, escatimó siempre á las tendencias naturales el freno de las tiranías que construyen los hombres para deformar los sentimientos. Sus teorías sobre el amor no podían escapar á la influencia de su criterio general. Sujetar el sol á ciertos reglamentos para que fecunde la tierra al capricho del hombre, le pareció empresa igual á la de reglamentar las fuerzas del amor que fecunda las almas. ¿Cuándo y de dónde vino el poder que tan absurdo prodigio ha conseguido realizar? Sus malquerientes, los enemigos de toda comprensión supra vulgar, reían de sus palabras y miraban á sus hijas que crecían como flores cultivadas en terreno abierto, esperando que ellas harían contradecirse al viejo loco en sus doctrinas inauditas. Sí, el amor puro y libre, decían señalando con sorna los capullos del jardín del sabio!

Llegó una primavera con su tesoro de encantos y llenó de sugerencias amorosas el hogar de Reclus. Dos de sus más amados discípulos, caracteres moldeados en la austeridad y en el deber, le comunicaron una tarde que amaban á sus hijas y que creían llegado el momento de tomarlas por compañeras en la vida.

El día de la prueba había llegado. El viejo revolucionario con la fe y el entusiasmo que no lo abandonaron nunca, reunió una noche en un banquete á todas las personas que compartían su afecto, y en un bello discurso que la admiración de la Humanidad repetirá en los siglos, anunció el matrimonio libre de sus hijas y les auguró la felicidad que nunca tuvo eclipse en aquellos nuevos hogares de amor y libertad¹.

Los enemigos derrotados en su cruel esperanza, esgrimieron entonces el arma acostumbrada: el insulto y la persecución.

Clamaron contra aquella inmoralidad

¹ El N^o 7 de *Ariel*, contiene muy bellas é interesantes selecciones de la obra de este insigne sabio. Quien desee obtenerlo, recurra á la Sociedad de Agencias Editoriales de Falcó & Zeledón, al precio de dos reales el ejemplar.

¹ A este episodio se refiere el poema «Humanidad Nueva» que figura en otro lugar de esta revista.